

El lado oscuro de la democracia

ANTONIO PEREDO LEIGUE

EL DICCIONARIO de la Real Academia de la Lengua Española —lo de Real, viene porque España sigue siendo un reino— tiene dos acepciones coincidentes respecto a la palabra democracia. La primera dice: Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno. La segunda afirma: Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado. En otros términos: no hay democracia si el pueblo no interviene en las decisiones fundamentales del Estado.

No voy a hablar de algún ejemplo de Nuestra América, donde todos se sienten con agudo sentido crítico para desmenuzar lo que ocurre en cada uno de nuestros países. Mi intención es referirme a lo que está ocurriendo en la Unión Europea, donde dicen que la democracia nació y se fabricaron sus modelos hasta la actualidad. Aquel pueblo que no siga sus sacramentos, será condenado porque no vive en democracia. Es lo que nos enseñaron y, lastimosamente, siguen enseñando en las escuelas de Bolivia y, seguramente, de muchos otros países de esta región.

El primer país donde se mostró que no hay democracia, es Grecia; la Grecia de Sócrates y de Platón. El derroche, aviesamente incitado por los mercaderes, provocó la bancarrota. Presurosos, los jerarcas de la Unión acudieron con montos impresionantes de dinero prestado, bajo la recomendación de reducir el gasto público y constreñir el desarrollo económico. Algo hizo el gobierno pero el desajuste se mantuvo. Los mandatarios de la Unión, el dúo Merkel-Sarkozy, tomaron la sartén por el mango y retuvieron la última entrega del préstamo. Reclamaron e impusieron recortes extremos y paralización de obras como condición para cubrir la cuota. El dinero que entregaron no estaba destinado a las necesidades del pueblo que no fue consultado, sino a pagar las deudas miles de veces millonarias, causadas por el derroche impuesto como forma de vida. Por supuesto, todo el gobierno cambió y el parlamento griego, sometido a los jerarcas de la Unión, confirmó un gabinete tecnócrata encabezado por el señor Lukas Papademos quien, como carta de presentación, declaró: “No hay comida gratis para los deudores, ni soluciones fáciles para los acreedores”; es decir, estamos aquí para pagar las deudas, no para solucionar los problemas del pueblo. ¿Esto es democracia?

Tomemos otro ejemplo en la vieja Europa. Una cumbre de la Unión deliberó la semana pasada sobre las medidas extremas que deben tomarse para evitar el colapso del euro, la moneda de la UE. El primer ministro británico, Cameron, se negó a firmar el acuerdo que aprobaron los mandatarios de los otros 26 países miembros. Al llegar a Londres, Cameron



recibió una andanada de acusaciones de la oposición, como era de esperar, pero también de los liberales demócratas, que forman parte de su gobierno. Estos y los laboristas, que se supone son la izquierda del esquema político británico, acusan al conservador Cameron de haber dejado a Gran Bretaña fuera de la Unión Europea. Cameron se defiende diciendo que el Reino Unido sigue en la UE en razón del mercado común, pero no puede estar de acuerdo con restricciones que pueden perjudicarlos. En toda esta discusión, no tiene nada que ver el pueblo que ya está soportando restricciones. Si Cameron se mantiene, habrá más restricciones. Si cambia el gobierno, las restricciones serán mayores. ¿Hay democracia en todo esto?

La conclusión es manifiesta: la democracia al estilo europeo, es el predominio de los mercaderes en el gobierno político. El pueblo está para trabajar, para votar eligiendo a un gobierno más derechista o menos derechista, para gastar a un ritmo cada vez más enloquecido y para pagar las consecuencias de este perverso manejo mercantil.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece, con claridad y puntualmente, el derecho a la vida y al trabajo digno de todas las personas en todos los países del mundo. En eso se basa la democracia. En unos países es más problemático que en otros el cumplimiento de esa declaración. Pero, ¿en Europa, cuáles son las dificultades?, ¿quién o quiénes coartan esos derechos?, ¿los gobiernos elegidos por voto popular, no responden al pueblo?

Un país, un pequeño país, dio la lección: Islandia. Los medios de comunicación se encargan de no difundir el ejemplo. Las reuniones de la señora Merkel con el señor Sarkozy se conocen en toda su extensión. Por supuesto, lo que se difunde es la versión oficial; de ninguna manera los entretelones. Y, la versión oficial, es tan dura, tan cruel, que salen sobrando los entretelones. La democracia, al estilo europeo, es el derecho de los ricos a exprimir al pueblo y, luego, hacerle pagar las consecuencias. Eso es todo. (Argenpress)

El presupuesto de EE.UU.: menos dinero para el 99 %

NÉSTOR GARCÍA ITURBE

EN LA NOCHE del 15 de diciembre las dos fracciones del Congreso de Estados Unidos acordaron aprobar el presupuesto. La aprobación se llevó a cabo después de algunos “ajustes” en las cifras propuestas, que como es natural no afectan los intereses del 1 % de la población estadounidense.

Las dos fracciones del mismo partido, el Partido de la Clase Dominante, que para dar la impresión de que existe una “democracia” y que en esta hay un “bipartidismo”, para lo cual una fracción se denomina “Demócrata” y la otra “Republicana”, llegaron al acuerdo con el fin de poner a la firma del actual máximo defensor de los intereses del Partido de la Clase Dominante, el Premio Nobel de la Paz y también Premio Bush de Exterminador de Inocentes, Barack Obama, que seguramente firmará la ley sin mayores objeciones.

De lo primero que se asegurará Mr. President es de que el presupuesto de defensa se encuentre casi intacto, pues eso asegura que las contribuciones a la campaña de reelección de las Empresas del Complejo Militar Industrial continúen llegando como hasta ahora.

Seguramente no se interesará, ni modificará antes de firmar el documento, por algunas “rebajas” que se le han efectuado y que en definitiva afectarán a las clases de menos ingresos, esos que se llaman el 99 %, con cuyas demandas el artífice del CAMBIO no se encuentra identificado ni obligado a resolver.

El presupuesto para el 2012 excluye los fondos destinados a las

reformas del sistema financiero, que estaban encaminadas a limitar la capacidad de los bancos de arrebatarle las casas a los que no podían pagar las hipotecas. El dinero destinado al sistema de salud también sufrió disminuciones, prohibiendo entre otros aspectos realizar gastos en función de la planificación familiar. Una de las pocas partidas del presupuesto de defensa que fue eliminada se refiere a lo destinado para los gastos que originaran los capellanes militares al oficiar o legalizar matrimonios entre personas del mismo sexo.

El Distrito de Columbia, la capital del país, no podrá utilizar el dinero que recauda para sufragar abortos de mujeres pobres. El dinero destinado a garantizar que las perforaciones del Ártico no afecten el medio ambiente fue totalmente cancelado. No se aprobó dinero para el programa de ayuda a los drogadictos.

Los programas de asistencia financiera a familias de bajos ingresos destinados al gasto de calefacción se redujeron en un 25 %. Se mantuvo el importe de 5 500 dólares, como máximo, para el otorgamiento por el estado de las becas Pell, pero se cambiaron los requisitos para recibir estas, lo cual afectará a cerca de 100 000 estudiantes.

Realmente tendría que revisar la larga lista de CAMBIOS que Obama prometió durante su campaña electoral para conocer si estos cambios estaban incluidos, pero no costaría mucho conocer cuál es el criterio del 99 % sobre estos. Seguramente lo dirán en la próxima ocupación. (La pupila insomne)

